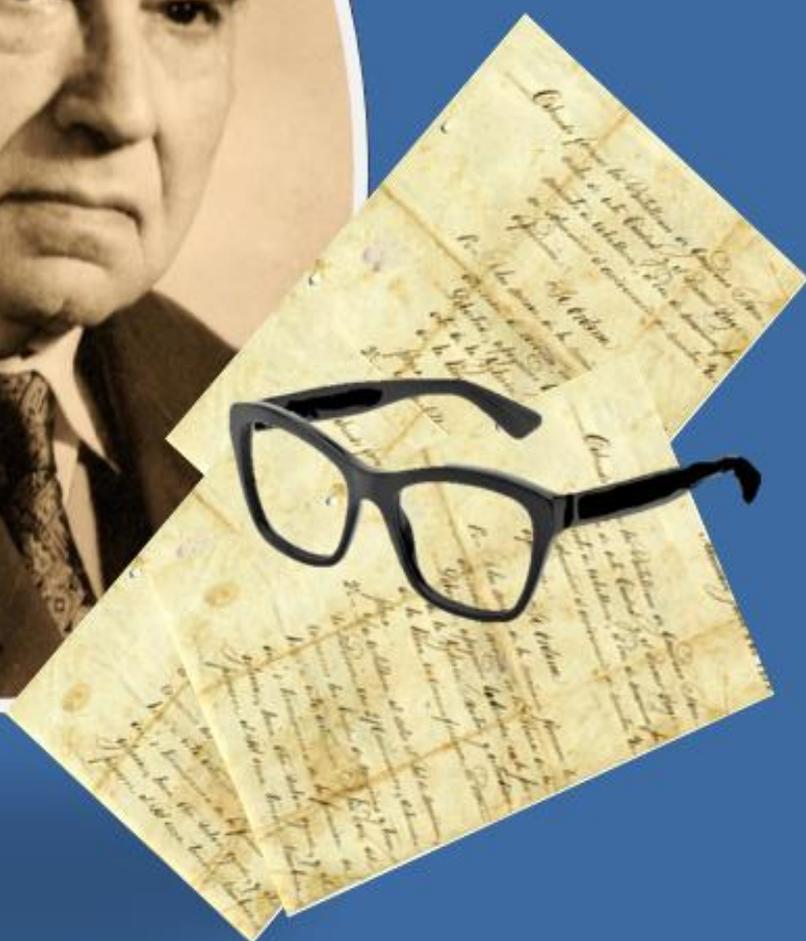
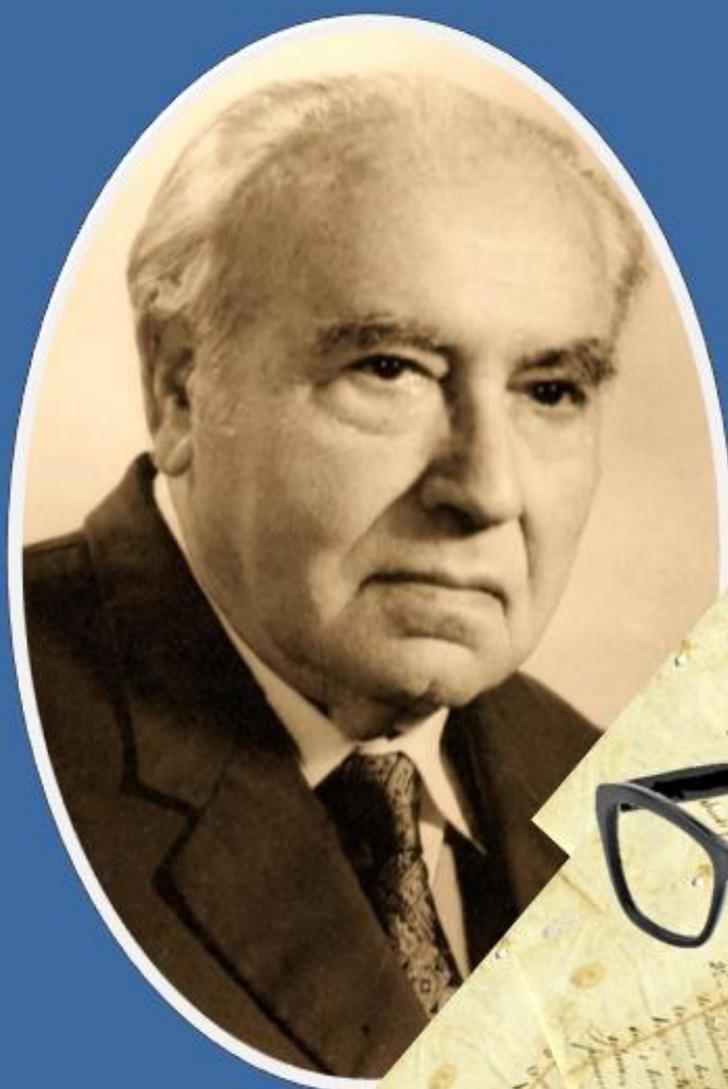


Elena Perilli de Colombres Garmendia

Consideraciones sobre el epistolario de Juan Dalma



Historia y Cultura – N° 2

Tucumán, marzo 2017

Centro Cultural Alberto Rougés-Fundación Miguel Lillo
Historia y cultura 2: investigación histórica: Tucumán y el noroeste argentino;
compilado por Elena Perilli de Colombres Garmendia. -
Tucumán, Ctro Cultural A. Rougés, 2017.
Libro digital, e-Book

Archivo Digital: online
Edición para Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo. ISBN
978-987-29682-2-9

1. Historia Argentina. I. Perilli de Colombres Garmendia, Elena, comp. II. Título.
CDD 982

Fecha de catalogación: Marzo 2017

ISBN 978-987-29682-2-9

Derechos exclusivos de esta primera edición reservados para todo el mundo.
Boletín N° 2 Historia y Cultura. Queda hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Diagramación: Sara Peña de Bascary

Trabajo: **Consideraciones sobre el epistolario de Juan Dalma**, Elena Perilli de Colombres Garmendia.
Ilustración portada: Fotografía del Dr. Juan Dalma

Centro Cultural Alberto Rougés
Mail: ctrocultural@lillo.org.ar
Fundación Miguel Lillo



HISTORIA Y CULTURA

Nº 2

El Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo, consciente de la tensión imperante en la actualidad entre “la cultura del libro impreso” y la “cultura de la imagen”, edita el segundo número del Boletín *Historia y Cultura* en formato digital sin dejar de lado la edición en papel para algunas publicaciones. El ebook es una herramienta que permite una difusión instantánea y masiva posibilitando la incorporación de numerosas imágenes que agilizan, completan e ilustran convenientemente el texto.

Historia y Cultura 2, siguiendo la línea inaugurada en el número 1, aborda diversos temas con el fin de brindar una visión abarcadora de la Historia de Tucumán y sus protagonistas. Los trabajos fueron realizados por los miembros del equipo de investigación del Centro Cultural Alberto Rougés.

En el 2006 la Fundación Miguel Lillo recibió el legado del doctor Juan Dalma, médico psiquiatra, con el compromiso de estudiar su personalidad y su obra. En esta edición se incorporan dos trabajos sobre este humanista, profesor, director y regente de la Escuela de Medicina y autor de libros como el poco conocido *La Verità sugli Ebrei*, que Marcela Jorrot analiza en uno de los artículos. Es un texto revelador de aspectos singulares sobre los judíos y el antisemitismo que nos permite conocer sus reflexiones, convicciones, críticas y posturas políticas frente al problema de la *cuestión judía*.

En la tarea del historiador, los epistolarios son fuente de rica información; en este volumen se trabaja la abundante y rica correspondencia del doctor Juan Dalma con algunos de sus corresponsales. También de cartas se ocupan Verónica Estévez y Sara G. Amenta al analizar la amistad entre el maestro José Fierro y el intelectual francés Paul Groussac. Por su parte, Claudia Ale, desde la historia del arte, se centra en la importancia del desnudo en tiempos del Centenario y la impronta de la cultura clásica, en un análisis muy detallado de las obras que se produjeron en el período y sus repercusiones. Sara Peña de Bascary da cuenta de una importante pieza de arte sacro. Se trata de un espléndido relicario que perteneció a San Francisco Solano. Su investigación parte del texto que escribió el cura Miguel Martín Laguna en 1809, donde hacía referencia a esta reliquia.

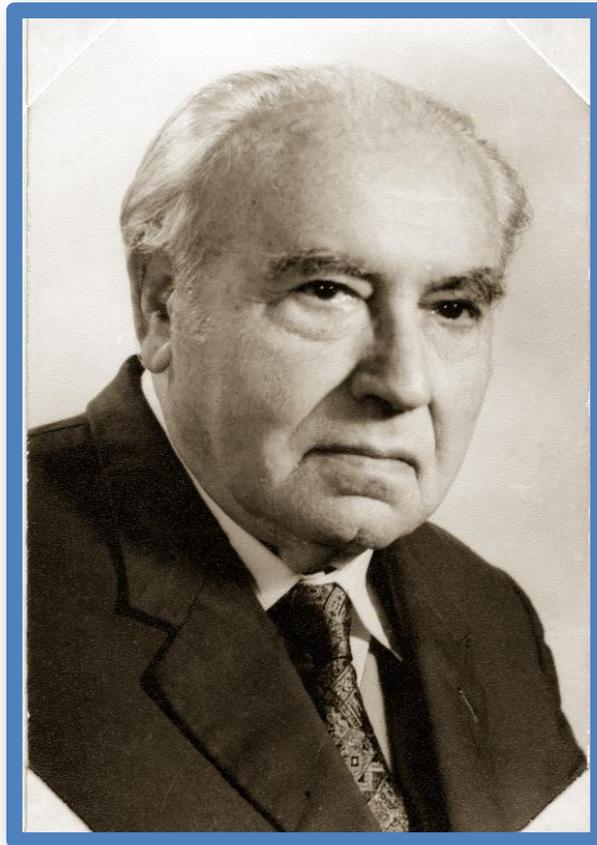
Junto a estos trabajos, Ana Isas informa detalladamente la labor del Centro Cultural en el área de Artes Plásticas durante 2015 y 2016.

Se incluye información sobre las publicaciones más importantes del 2016, como los 11 tomos de la Colección del Bicentenario realizada por la Fundación Miguel Lillo en homenaje a 200 años de la Declaración de la Independencia Argentina.

Elena Perilli de Colombres Garmendia

Consideraciones sobre el epistolario de Juan Dalma

Elena Perilli de Colombres Garmendia



Dr. Juan Dalma

Acerca de las cartas

Desde principios de los tiempos, el intercambio epistolar nació como vehículo imprescindible de comunicación entre los hombres, sobre todo cuando las distancias eran muchas. Las cartas suelen develar datos interesantes acerca del que escribe: unas veces hechos concretos, otras, valoraciones, opiniones, sentimientos, proyectos, etcétera. Nos enseñan aspectos quizás desconocidos sobre el autor de las mismas o acerca de la relación que lo une o unía al destinatario de ellas.

El género epistolar es de gran interés para conocer rasgos personales que no se encuentran en las fuentes tradicionales, las cartas no se escriben para ser publicadas *a posteriori*, estas expresan los

sentimientos, cuentan y describen hechos, narran situaciones de diversa índole, para un corresponsal que puede ser muy cercano o no.

Para la historia, muchas veces personal de una familia o un pequeño colectivo, la llamada “intrahistoria”, y en otras ocasiones, para la Historia con mayúsculas, tan importante resulta la redacción de las cartas como la conservación de las mismas.

Son documentos únicos, dado su carácter irrepetible, escritas y dirigidas solamente a una persona. Y en estos casos la conservación durante años, décadas e incluso siglos, se debe siempre al empeño personal de alguien, o de varios, sumados a lo largo del tiempo.

En el caso de Juan Dalma, su viuda María Paola Urso conservó perfectamente su archivo con sus cartas y otros documentos; desde 2005 la Fundación Miguel Lillo aceptó su legado *ad perpetuam memoriam* y está a cargo de su cuidado, protección y difusión. Son aproximadamente 4000 cartas entre las manuscritas y mecanografiadas.

Un individuo decide proteger un legado artístico, en cualquiera de sus manifestaciones, y debe ser el que toma la primera decisión, pero otros que vienen detrás han de asumir como propia tal tarea. A veces la valoración del documento llega por tradición, por enseñanza de generación en generación, y otras por puro azar o convencimiento personal que se vuelve a convertir en el garante de la longevidad del objeto. Existen casos en los que se trata de archivos que custodian una documentación, pero siempre son productos de personas que los dirigen, los cuidan y deciden sobre su ubicación y destino.

Nada de esta reflexión resulta banal aunque pocas veces se repare en ello. No lo es para el conocimiento y la historia.

El género epistolar ayuda, en fin, a dibujar épocas de la historia, a mostrar puntos de vista diferentes sobre los acontecimientos, a develar personalidades, sentimientos, dar a conocer vivencias, mostrar filias y fobias, a desentrañar obras de arte escritas, dibujadas, pintadas, esculpidas. Inventadas por genios que también tenían vidas cotidianas.¹

Al contrario de la llamada “historia oficial” la documentación privada es una riquísima fuente de información que el historiador no debe descuidar. En estos repositorios los autores desnudan sus opiniones personales más íntimas sin reparos, ofrecen información sobre sí mismos y sobre lo que lo rodea, preocupa o motiva. En la carta se conversa como en la intimidad. Pese a que conllevan una función histórica que las trasciende con intención o no de quien las escribe, por lo general tienen una intención comunicativa específica íntima, personal y deliberada, sin un destino literario. Pueden considerarse como textos referenciales que aportan información sobre la realidad.

¹ cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/septiembre_10/10092010-02htm. Macarena Cuiñas Gómez, *Los epistolarios como fuente de conocimiento de literatoy artista*. Centro Virtual Cervantes, Instituto Cervantes.

Las cartas se pueden clasificar de diversas formas, la más sencilla y práctica tal vez sea: cartas privadas, semiprivadas y públicas. Las privadas encierran un mundo autónomo que involucra al remitente y destinatario con sus claves y códigos privados. Se escriben sobre asuntos de interés personal o familiar, sin sospechar que generaciones futuras puedan llegar a leer en sus textos fragmentos de historia y sacar conclusiones. Las públicas tienen un carácter más formal. Esto puede darse, como lo comprobamos, con algunos epistolarios.

Hasta hoy nos asombra la voluminosa correspondencia de personalidades como Alberto Rougés, Miguel Lillo y Ernesto Padilla. ¡Qué pasión por los temas de su tierra y sus más variadas expresiones! Miguel Lillo, el naturalista sabio, intercambiaba correspondencia con científicos y colectores de distintos rumbos y determinaba plantas, aves, y otros productos. Sus cartas nos revelan que formó sus colecciones “herborizando” en forma personal, por canje con coleccionistas y colectores o comprándolas con fondos propios.

El epistolario de Rougés es una fuente riquísima para los estudiosos de la Historia de Tucumán en la primera mitad del siglo XX y también el de Padilla, quien realizaba permanentemente diligencias ante funcionarios nacionales si eran para beneficio de Tucumán. Ellos demuestran el amor por Tucumán y el infatigable deseo de contribuir a su desarrollo.

Juan Dalma y su correspondencia



Dalma con su madre Ada Kastel-Benezian y sus dos hermanos. El de la izquierda es Giovanni

Es conveniente señalar quién fue Juan Dalma. Ciudadano italiano por opción, nacido el 18 de junio de 1895 en Fiume, ciudad que pertenecía entonces al Imperio Austro-Húngaro y puerto de Hungría; cursó el Gimnasio clásico de su ciudad natal y superó el examen de madurez como “sobresaliente”. Siguió estudios de Medicina en Viena y Budapest, participó en la Primera Guerra Mundial como suboficial y luego como Oficial de Sanidad y fue distinguido con la medalla de plata al valor por su actuación humanitaria en el frente de batalla.



Dalma auxiliar sanitario en el ejército Austro Húngaro en la Primera Guerra Mundial

Terminó sus estudios en Padua en 1920 con el título de doctor con el máximo de los votos y la *lode* o elogio. Estuvo en el servicio médico clínico del hospital de Fiume y participó en las luchas de su ciudad siendo elegido como miembro más joven de la Asamblea Constituyente del Estado Libre de Fiume, suprimido luego por golpes fascistas en violación de los tratados y foco virulento para la Segunda Guerra Mundial.

Se especializó en Psiquiatría en Reggio, Emilia, Cremona, París, Padua, con cargos ganados en concursos nacionales. Colaboró científicamente Ernst Kretschmer y Julius Wagner Jauregg, entre otros. Fue Director del Hospital Psiquiátrico de Fiume que fundó, organizó y dirigió.

En 1943 se trasladó a Italia del sur y se puso a disposición del Gobierno Legal, donde participó en la reorganización de la salud. Su tarea era servir de enlace con las autoridades sanitarias de los Aliados y la supervisión de los hospitales. Todos estos acontecimientos no le impidieron el trabajo científico y la publicación de numerosos ensayos.



Dalma en las tratativas de paz con Alcide De Gasperi

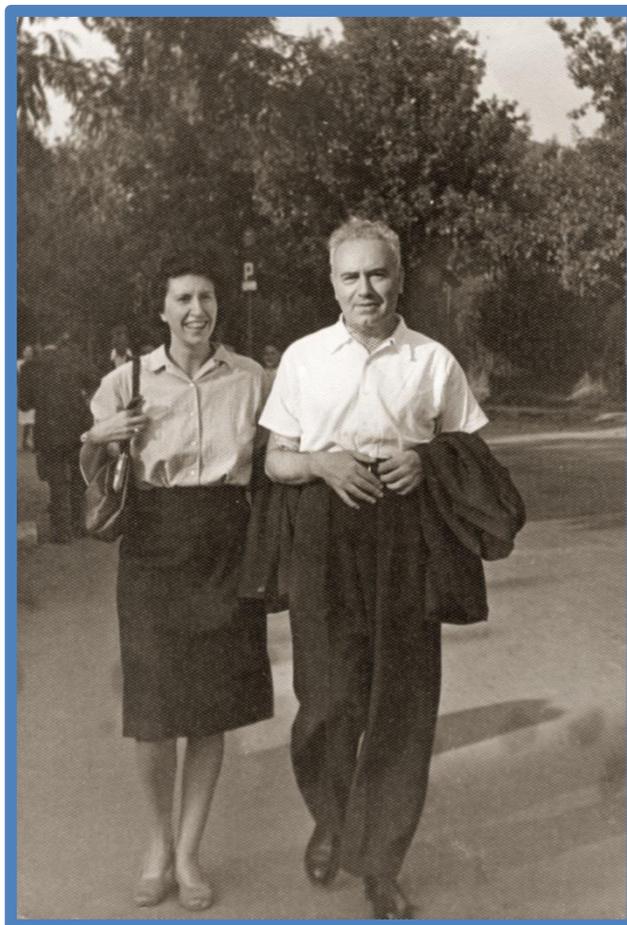
En 1944 se trasladó el gobierno de Salerno a Roma y Dalma continuó en el Ministerio de Salud Pública con tareas específicas referentes a Psiquiatría y a Higiene Mental. Colaboró además, en el Ministerio de Relaciones Exteriores como Asesor del Gobierno de De Gasperi en la contienda diplomática para elevar la frontera norte oriental del país lindante con Yugoslavia y acompañándolo en varias misiones.

En 1948 fue contratado por el doctor Horacio Descole en Universidad Nacional de Tucumán, como Regente (asesor cultural del Rector), puso en marcha y dirigió la Escuela de Medicina que luego se transformaría en Facultad.²

En el caso del epistolario del doctor Juan Dalma, su correspondencia revela su vida intensa y de permanente actualización científica con profesionales singulares y de diversas especialidades. Hay distintas clases de cartas: las que son de amigo a amigo, lo que les da una inapreciable sinceridad, y cartas más formales en las que dos médicos intercambian opiniones y juicios. Por otra parte, su

² Sociedad de Ciencias Criminales y Medicina Legal, *Juan Dalma. Homenaje a los 80 años de su natalicio*. Tucumán, 1975.

vinculación con numerosas instituciones especializadas quedó registrada prolijamente en cientos de cartas de carácter público que nos permiten seguir su vida profesional. Se casó en la Argentina con María Paola Urso, también de origen italiano quien fue su incondicional compañera.



Dalma y su esposa María Paola Urso.

En la abundante correspondencia, gran parte de ella en otros idiomas (italiano, francés, alemán, inglés) resaltan los nombres de Horacio Descole, Manfred Bleuler, Paul Roazen, Beppino Disertori, Zoltan Mehesz, Henri Ellenberger, Diego Pro, Mantegazza, Gustav Fochler Hauke, Emilio Astolfi, Clemente Balmori, Luis Verna, Bernardo Houssay, Ernesto Prebisch, Guillermo Rohmeder, Oscar Ivanisevich, Carlos Romaña, Jack Rush, Rafael Sorol, Dacio Deza Cenget, Anacleto Tobar, Eduardo Braun Menéndez, Guido Parpagnoli, y un largo etcétera.

Los asuntos de su correspondencia se refieren a temas médicos pero también a muchos otros aspectos que tienen que ver con las más variadas expresiones culturales.

Juan Dalma fue un hombre de múltiples contactos epistolares y en su archivo se encuentran numerosas cartas con diversos corresponsales. Las hay sobre temas científicos, culturales, personales, institucionales, etcétera.

Diego Pro, profesor de filosofía y pedagogía, residente en Tucumán, fue el gran biógrafo de Dalma y para hacer su trayectoria recurrió a quienes lo conocieron y frecuentaron. Después entregó y mantuvo correspondencia con la viuda de Dalma que también es, por cierto, muy ilustrativa.

En esta contribución consideraré solo algunas de sus cartas que permiten imaginar a Dalma, reconstruir su personalidad, acercarnos a su vida y a sus inquietudes y preocupaciones, hacer conocer quién fue este hombre que vivió en Tucumán y al que pocos recuerdan.

Su llegada a Tucumán



Dalma en su juventud.

Dalma llegaba a la Argentina en 1948 gracias al contacto con Horacio Descole, rector de la UNT.

En una de sus cartas a Descole, en 1948, reproducía, cuando ya se hallaba en Buenos Aires, los puntos acordados para su venida a Tucumán: 1º Asumiría el puesto de Profesor de Psiquiatría con el cargo de Regente; 2º El contrato era por cuatro años renovable con un sueldo de \$2500 mensuales, monto al que se sumaban \$1800 más por el cargo especial de Regente; 3º Sugería, desde el punto de vista jerárquico o del prestigio que implicaban los cargos, mantener una separación entre el sueldo y las funciones de Regente y Profesor. Renunciaba en Roma a una posición de seguridad y satisfacción, halagado por un mandato legal que tan generosamente le era asignado. Consideraba en

atención a la adaptación al medio, estar conforme el primer mes con percibir solo \$1800 de sueldo; 4 ° El aumento o disminución de su retribución sería paralelo al escalafón de otros funcionarios de la Universidad; 5° Esperaba que se le asegurase el libre ejercicio de la medicina en Argentina, sin obligación de la “reválida”.

Pedía eso último por el deseo de mantener, al menos del lado formal, su fisonomía de médico y de asegurarse en el futuro las incógnitas imprevisibles de su profesión, aunque tenía la firme intención de dedicarse sin limitación de tiempo al mandato que el Rector le confiaba.³

Vale señalar que las autoridades nunca cumplieron con el reconocimiento del título habilitante para que Dalma pudiera ejercer como médico.

Descole puso a Dalma en contacto con el doctor Luis Verna, bacteriólogo de la Delegación Argentina de Inmigración en Europa, solicitándole que lo visitara. Ambos se unieron en una amistad profunda. Verna debía ayudar a Dalma a conseguir nombres de científicos calificados para incorporar a la Universidad. Verna fue profesor en la Escuela de Medicina. Y fue así como Descole trajo a numerosas personalidades, lo que le valió un alto calificativo académico a la casa de estudios.

En otra carta del 30 de abril, Dalma manifestaba que se demoraría unas semanas su arribo a Buenos Aires, llegando recién el 29-V-1948 en el barco Santa Cruz. Se había enterado que su hermano Gustavo, que ya conocía Tucumán y había estado en el Instituto Lillo, llegaba a Roma después de una gira por Estados Unidos cuando Juan Dalma estaba de viaje. Se proponía esperar a Gustavo y viajar a la Argentina juntos alrededor del 15 de junio y solicitaba la autorización de Descole.

Descole se interesó por traer científicos de reconocida capacidad para el Instituto Lillo y la reciente Escuela de Ciencias Naturales. Dalma le sugería el nombre del profesor Vittorio del Vecchio, funcionario en Roma del alto comisariato de la Sanidad, docente de Higiene y Bacteriología, autor de más de 70 publicaciones particularmente sobre brucelosis, malaria, antibióticos, quimioterapia, etcétera. En caso de interesarle como colaborador debía contactarse con Giorgio Dalma, otro hermano de Juan Dalma, en Roma.⁴

Con fecha 6 de julio de 1948 una resolución del rector Descole disponía contratar al doctor Juan Dalma para las funciones de Regente de la Universidad Nacional de Tucumán, con dedicación exclusiva, a partir del 15 de julio con una retribución mensual de \$2500 por el término de tres años renovables automáticamente. El contrato preveía la posibilidad de que Dalma desempeñase servicios

3 Archivo Centro de Estudios Juan Dalma (FML), en adelante ACEJD. “Carta de Juan Dalma a Horacio Descole” (Inédita) Bs. As, 22-VII-1948. Dalma esperaba reembolso de los gastos de viaje de Italia a la Argentina. Y contaba con pasaporte italiano. Incluía un breve curriculum vitae.

4 *Ibidem* “Carta de Dalma a Descole”, Bs. As., 30-IV-1948.

en la cátedra de Psiquiatría de la Escuela de Medicina, cuando esta se organizara.⁵

Comenzó a funcionar en 1949 y Dalma se desempeñó como Regente en los años 1948-1951. Pidió que se le permitiera viajar para ponerse al día con planes y programas de estudio de la carrera de Medicina que había sufrido numerosos cambios.



Dalma, su esposa y el Dr. Henri Ellenberger en Villa Nougés

En septiembre de 1948 Dalma fue autorizado a realizar un viaje a Europa con el fin de estudiar la organización y programa de estudios, juntamente con las posibilidades de obtener elementos útiles para la futura Facultad de Medicina. Durante cuatro meses visitó 22 universidades y 220 institutos científicos. En el viaje se incluían las principales universidades e instituciones médicas europeas y viajó por Italia, Suiza, Francia, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Inglaterra, España y Portugal.⁶ Para ello presentó un prolijo plan detallando los centros universitarios que visitaría en Europa y los costos del viaje. El plan ponía el acento en una buena preparación para las ciencias básicas, en la medicina de las regiones subtropicales, en los aspectos psíquicos de la personalidad humana y en numerosas asignaturas de breve duración, de carácter obligatorio. Todo

5 Archivo Juan Dalma. CEJD. Fundación Miguel Lillo. Tucumán, 6-VII-1948 Resolución del Consejo Superior de la UNT n° 743-14691948. El contrato preveía una nueva asignación para el caso que sufriera modificación el sueldo que la ley estipulaba para profesores universitarios.

6 *Ibidem*, 10-IX-1948 Dalma presentó un plan con las ciudades que debía visitar y el costo del viaje en avión y tren.

está documentado en su correspondencia.

Hacia 1950 Dalma se desempeñaba como Regente de la Universidad y Director del Instituto de Anatomía y Morgue y mantenía vinculación con el citado doctor Luis Verna, presidente de la Academia de Ciencias Biológicas, nacida en el seno de la misma Universidad, a la que pertenecía como académico y vocal. Esta se había formado en 1949 y Dalma colaboró en la redacción del Estatuto. Otros miembros eran K. Hayward, J. J. Vidal, I. Manoff, M. Conejos, J. Ledesma, José M. Cej, Deza Cenget, Aybar, Vucetich. P. de Camillo, E. Duprat, Conceicao de la Cruz, J. Suárez, G. Hiorth, entre otros.

La Academia realizaba reuniones extraordinarias en las que se lo invitaba a participar. El Secretario era otro destacado botánico, el profesor Carlos A. O' Donell. Generalmente disertaban especialistas extranjeros y locales y los académicos que abordaban novedosos temas previamente considerados y aprobados. Dalma disertó en numerosas ocasiones; en la quinta reunión pública de 1950 lo hizo sobre "Conceptos sobre el origen biológico de la personalidad moral". Junto a él lo hicieron Kenneth Hayward, Federico Bianchi, Sra. Muntañola de Monros, Kutr Hueck, Deza Cenget.⁷ Era una especie de Ateneo de prestigiosos científicos que intercambiaban sus conocimientos. Las reuniones públicas tenían lugar en un aula de la Facultad de Ciencias Biológicas. Los disertantes comunicaban los temas a desarrollar que antes de ser aceptados se consideraban minuciosamente a propuesta de Dalma a la comisión.⁸

Carta a Paul Roazen

Entre las muchas cartas, hay una del año 1974 que me parece pertinente considerar en este breve panorama del epistolario. Dalma escribió una carta al profesor Paul Roazen con motivo de la lectura de su libro *Brother Animal. La historia de Freud y Tausk*. También Roazen era autor de *El pensamiento político y social de Freud* y estudioso de sus ideas.

En ella Dalma le decía "Me gustaría presentarme tal cual me veo después de haber vivido lo enumerado que me causó un problema de identidad relacionado con tantos grupos étnicos y vivencias conflictivas dentro del Imperio Austro-Húngaro".

La misma es valiosa para conocer a Dalma y entenderlo, no solo como un hombre estudioso y conocedor de la realidad, sino como sujeto de esa historia en la que intervino activamente. Vivió el drama del Imperio Austro-Húngaro hasta su derrumbe en 1918. Conoció y experimentó de cerca el inestable equilibrio de las once nacionalidades que lo integraban, las fuerzas históricas que lo atravesaban y sus luchas y conflictos.

7 Archivo Juan Dalma. CEJD. Fundación Miguel Lillo, Tucumán 26-VII-1950.

8 Archivo Juan Dalma. CEJD. Fundación Miguel Lillo, Tucumán, 1950.

Dalma decía que deseaba presentarse tal cual se veía después de haber vivido los siguientes problemas: canibalismo entre médicos y especialmente los que tenían orientación psicológica; la frialdad personal de Freud, la incidencia de neurosis y psicosis en los inventores con gran creatividad; los problemas del Imperio Austro-Húngaro, los de los judíos austro-húngaros, los conflictos personales de Víctor Tausk y las prioridades en el establecimiento de vínculos entre psiquiatría, psicoanálisis y neurología.



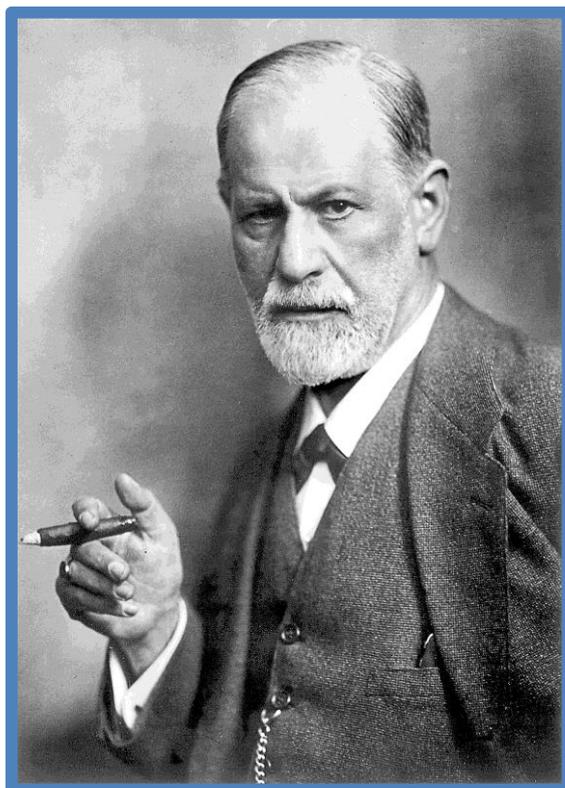
Dalma en la disertación en las jornadas criminológicas y médico legales de Tucumán. Septiembre de 1964

Tausk, médico considerado pionero del psicoanálisis, tuvo una vida marcada por la pobreza, la enfermedad y la depresión. Roazen decía que Freud, celoso de su inteligencia, lo había apartado aumentando su depresión. Tras una complicada relación con Freud y Lou Andreas Salomé, se suicidó.

En la carta Dalma dice "Soy de origen judío, formalmente bautizado en el período de la crisis política francesa de Dreyfuss". (Alfred Dreyfuss fue un judío alsaciano que sufrió una sentencia judicial de corte antisemita entre 1894 y 1906 y que conmocionó a la sociedad francesa marcando un hito en la historia del antisemitismo).

Nunca me hice realmente cristiano. Mi padre era un médico positivista de orientación darwiniana. Mi afiliación era mitad húngara y mitad

italiana pero me identificaba más con la patria italiana centrada en Fiume y Trieste. Además era antifascista, anticomunista y sionista. Estas tendencias dieron lugar a la actual identificación. Miles de judíos del Imperio Austro-Húngaro y en especial Víctor Tausk pasaron por los mismos problemas que me afectaron a mí.



Sigmund Freud

La relación de Dalma con Freud surgió gracias a su amistad con Eduardo Weiss (el gran psicoanalista italiano-judío que emigró a los EEUU). Recordaba Dalma que escribió a Freud una carta en 1924 a raíz del impacto que le causó su obra maestra *La interpretación de los sueños* y le propuso una traducción italiana. Freud no estuvo de acuerdo, afirmando que los italianos son extravertidos, con predominio católico, etcétera y consideró que sería un mal negocio. Reconocía que esas objeciones ya no tenían validez en los últimos años.

Afirmaba Dalma "Tengo muchos trabajos de orientación psicoanalítica aunque no soy psicoanalista y mi orientación es multidisciplinaria (social-cultural y biológica)". Había realizado varias publicaciones psicoanalíticas.

Recordemos que comenzó sus estudios de Medicina en Viena en 1913, pero quizás era muy joven para visitar a Freud, quien vivía en Bergasse 19. Participó en la Primera Guerra Mundial como

oficial sanitario, y siguió su carrera de Medicina en Budapest en 1914-1915 y terminó en Padua en 1920.

Se interesó mucho en los relatos de Roazen sobre la disminución prematura de la sexualidad de Freud, de su relación con Lou Andreas Salomé (escritora rusa de ideas muy progresistas para su época), el conflicto con Herbert Silberer de la exhumación de la personalidad de Tausk, de los escritos de Freud sobre la feminidad, su autocastración y duelo después de la muerte del padre, la no ortodoxia de Freud, un cuento de Franz Kafka, etcétera. Estimaba que todos esos aspectos agregaban puntos importantes a la investigación historiográfica de Freud y otra mirada sobre Tausk.

Dalma consideraba que el canibalismo de psicoanalistas y psicólogos significa que se dividen y rivalizan en lucha fratricida por diferentes razones como: la materia prima, la personalidad humana con todas sus incógnitas, donde la intuición tiene un rol preponderante; la incompatibilidad en la interpretación psicoanalítica de los disidentes como Alfred Adler, Wilhelm Stekel, Carl Jung, etcétera: el temor al robo de ideas propias, el plagio intelectual, la propiedad intelectual. Existía en ese sentido una probabilidad de plagio de la idea de catarsis en Freud.



Dalma y su esposa frente a su casa del Pasaje Sorol

Al referirse a su frialdad intelectual, afirmaba Dalma que su escasa afición a la música, denotaba una sordera pese a que había sido consultado por el propio Gustav Mahler. Esa característica expresaba intransigencia e intolerancia con sus opositores. Sugería a Roazen consultar el artículo de Ellenberger "La neurosis creativa de Freud", en cuanto al tema de los problemas de las neurosis, o psicosis de artistas, poetas, músicos, científicos, etcétera. También recomendaba la obra del pedagogo y médico Pierre Janet.

En la misma carta se refiere al Imperio Austro-Húngaro afirmando que Croacia no estaba al margen del Imperio, era parte tripartita del mismo con Austria-Hungría. Zagreb, era una pequeña Viena y Francisco Fernando pagó con su vida por su rechazo del nacionalismo croata. El imperio no fue un anacronismo, sí una anticipación del ideal de la Unión Europea. En él existían once nacionalidades validadas por una administración ejemplar que fue un amortiguador contra la expansión alemana y rusa. Los límites entre las áreas de estas nacionalidades no eran precisos, de manera que las injusticias contra las minorías étnicas eran inevitables. "Yo lo puedo afirmar porque lo viví en carne propia. Un plebiscito de los sobrevivientes de aquel período lo confirmaría".⁹

Los judíos austro-húngaros fueron la elite del Imperio y dominaron las artes, las ciencias, el comercio, la industria y los bancos, lo que generó en gran parte al antisemitismo, comenzando con la Viena de Karl Luger (donde vivió Hitler) quien expresaba ideas antisemitas y demagógicas, defendiendo un imperio federal centralizador. En sus peregrinajes por Austria-Hungría, Dalma pudo identificarse con varias nacionalidades, aunque conservó la identidad judía.

También Dalma se refería a Víctor Tausk quien se identificó más con los servo-croatas, aunque no era eslavo. La identificación con una nacionalidad era más fácil para los austríacos fronterizos y mucho más difícil para los judíos. Tausk era un maníaco-depresivo que durante los episodios hipomaniacos era seductor, expansivo, sintónico y amoroso. En la fase depresiva, dominado por un super-yo salvaje, se hundía en una melancolía profunda que lo llevó a suicidarse. Hizo algunas contribuciones válidas (por ejemplo el estudio sobre la máquina de influencia en el esquizofrénico, su trabajo más valioso) pero su nivel de aspiración era tan alto que su "tensión psicológica" no le permitía aprovecharlo. Los mecanismos de inferioridad, insatisfacción crónica y de frustración están con frecuencia en los depresivos. Para Dalma, Tausk, al igual que Freud, estaba dotado de un *furor sanandi*, (dominio sobre el paciente) de hipocrática filantropía y la caridad de los croatas judíos, lo que se observaba también en Freud hasta 1920 cuando dio lugar a su ambición científica por una omnipotencia del que quería cambiar el mundo. Reconocía que se podría haber tratado con electro-shock o con un antidepresivo asociado con psicoterapia.

9 ACEJD (Fundación Miguel Lillo), "Carta de Dalma a P. Roazen", 22-II-1974.

Con Zoltan Mehesz

Un dilecto amigo de Dalma fue Zoltan Mehesz¹⁰, apasionado estudioso de la cultura grecorromana y prestigioso clasicista, con quien mantuvo una larga amistad, entre 1965 y 1977. En sus primeras cartas Dalma lo llama "Ilustre y querido amigo" luego, "Ilustre y querido amigo Apiarius", en otra "Grandísimo hermano (menor de años, más mayor en sabiduría)", "Noble y fraternal amigo Apiarius". Mehesz se encontraba trabajando en Corrientes y su especialidad era el mundo grecorromano.

En una carta de febrero de 1972 Dalma lo felicitaba por su viaje a Europa, donde tantos contactos debía tener. Sin embargo le decía "yo pienso que un hombre precisa quizás una sede y no viceversa. Este es el caso de Corrientes para Ud. y Tucumán para mí"... Agrega "Una de las cosas que he admirado en sus publicaciones es el manejo de las fuentes bibliográficas, ¡teniendo como base Corrientes! Lo mismo me sucede a mí en Tucumán, aunque quizás, aquí estamos un poco mejor en este sentido. A veces me ayudó la Library of Congress de Washington".

Unos años después, en otra carta, Dalma manifestaba poseer "un abnegado optimismo biológico, que me ha ayudado en varias contingencias difíciles de la vida y que me ayuda a sortear los escollos. Por lo demás somos leves espumas sobre las olas, surgimos y desaparecemos en la inmensidad del cosmos, efímeros rebeldes contra la ontropea".

Mehesz era muy versado en la antigüedad grecorromana pero también en sus estudios se interesó en la Criminología y Dalma le aconsejaba ponerse en contacto con el doctor Isaac Freinderberg que dirigía el Instituto de Criminalística y Medicina Legal de la Policía de Tucumán. Al mismo tiempo lo ponía al tanto de las reuniones de la Academia de Ciencias Criminales y Medicina Legal.

También prometía conversar con el profesor Néstor Grau a fin de que se considerase el dictado de algunas clases por parte de Zoltan Mehesz en la Facultad de Filosofía y Letras ya que este profesor ansiaba venir a Tucumán y conocer personalmente al médico. Lamentablemente no pudo concretarse.

En ese tiempo la Universidad Nacional de Tucumán estaba intervenida y los trámites se demoraban. Dalma esperaba la firma de otro contrato con la Facultad de Medicina de carácter *part time* en la Cátedra de Psiquiatría. Desempeñaba dos *part time* compatibles con su jubilación, muy baja por cierto. Al parecer su situación económica era difícil.¹¹

10 ACEJD, "Carta de Dalma a Zoltan Mehesz" 12-II- 1972.

11 Archivo CEJD. "Carta de Dalma a ZM", 6-VIII-1977.

Era una constante en sus cartas el resentimiento que le provocaba el trato de las autoridades universitarias en relación a su situación, en especial por su jubilación. El clasicista prometía intervenir ante la Secretaria de Ciencia y Técnica para lograr que se lo incorporara a la carrera de investigador. Así, en 1977, Mehesz le enviaba la Reglamentación y reconocía que a Dalma “se lo considera en Tucumán una institución”¹².

Otras cartas

En su archivo de cartas las hay numerosas con Diego F. Pro quien escribió su biografía y trayectoria, empapándose de todas sus acciones académicas y de los rasgos característicos de su personalidad. Como no estaba terminada cuando el médico murió, Pro siguió carteándose con su viuda María Paola Urso, quien le enviaba material de enorme valor para concluir el trabajo y revisaba los escritos del profesor Pro. Algunas cartas merecen atención.

En 1978 la Sra. de Dalma decía:

Tal vez Ud. haya oído hablar de Ladislao Reti, el que fundó Atanor en Argentina, es decir la industria química, y que fue su presidente hasta la primera caída de Perón... el era fiumano, estudió en Viena y en Budapest como mi esposo, fue compañero de la juventud y amigo de la familia. Era también leonardista apasionado y fue el que descubrió hace pocos años los que dieron en llamarse "Los Códigos de Madrid". Los hermanos Dalma eran cuatro, todos muy caballeros e inteligentes, pero donde la inteligencia brillaba era en la cara y en la mirada de mi esposo, y así cuando Reti quería referirse a él en particular, lo mencionaba como Dalma Il Bello".¹³

Nada mejor que estas cartas para conocer rasgos personales. En la misma de junio narraba la amistad de Dalma con un profesor de música Alberto Uzielli, alemán de ascendencia florentina, que desarrollaba el gusto musical.

Este tipo de educación recibió también mi esposo que hasta antes de trasladarse a Viena para inscribirse en aquella Facultad de Medicina, tocaba el violín; y tocó también en una orquesta juvenil en Fiume una sinfonía de Beethoven. Otro detalle a tener en cuenta era cuando los cuatro hermanos decidían ir a la Opera, en especial cuando se trataba de Wagner, la madre les

12 Archivo CEJD, “ZM a Dalma”, 29-VI-1977.

13 María Paola Urso a Diego Pro 7-VI-1978.

hacía leer el libreto y les tocaba en el piano "los motivos conductores" para que ellos los reconocieran y apreciaran más la música en la representación teatral".¹⁴

No es difícil imaginar cuánto colaboró Dalma en la organización de conciertos en la Sociedad Italiana, en los ciclos musicales organizados por la Escuela de Música de la UNT, en la Sociedad Sarmiento, la Peña "El Cardón" y otros de esta clase donde se manifestaba el beneficio de la educación musical sobre niños y jóvenes. Dalma disertaba sobre estos temas: Uzielli acostumbraba a llamarlo "*Giovanni il Magnífico*". Compartía con su esposa la sensibilidad por la música, Dalma reconocía al oído las obras de los grandes músicos, entendía las formas musicales y estaba familiarizado con la historia de la música.

Otro aspecto que se desprende de esta correspondencia es la permanente actualización bibliográfica de Dalma quien para mantenerse al día, además de consultar las bibliotecas de Buenos Aires cada vez que viajaba, se mantenía en contacto con los catedráticos de historia de la Medicina de Padua y Viena, profesor Loris Premuda y Sr. Lenski.

Dalma fue, además, un bibliófilo, amaba el libro como obra de arte, ese amor a los libros lo llevó a formar bibliotecas en distintas ciudades y etapas de su vida. Tenía autores clásicos y conocía a otros vivos con los que mantuvo contacto epistolar asiduo.

Con J. P. Martínez Visca

Martínez Visca, médico residente en Montevideo, Uruguay, entabló con Dalma una fluida correspondencia sobre temas afines y algunos de carácter filosófico; sus cartas se fechan entre 1950 y 1964. Son cartas muy extensas y escritas en varios días comentando sus lecturas, tareas y aspectos vinculados a la carrera de Medicina. Llama a Dalma "maestro y amigo", se admira de su capacidad para "seguir estudiando" y pondera la importancia de sus lecciones de Historia de la Medicina, tema que desea imitar para desarrollar en Uruguay. Ambos compartían el amor por la música.

En abril de 1950 le decía:

En uno de esos cajones colocado entre la *Historia de la Medicina* de Castiglione y un tomo sobre la escultura de Miguel Ángel, manos solícitas habían colocado su publicación *La medicina y su enseñanza en los siglos*. ¡Encontrarlo y devorarlo fue todo uno! ¡Qué reconfortante es percibir la voz

14 Ibídem.

ponderada de un maestro amigo en el momento en que obsesionados por alguna circunstancia presente e impulsados por un entusiasmo no tutelado por adecuada formación histórica humanística somos capaces de caer en posiciones extremas!.¹⁵

El uruguayo aludía a la enfermedad de la medicina que hacía necesario profundos cambios en la formación médica, consideraba que debían actuar como médicos conociendo los síntomas y aplicando un tratamiento y no como abogados con planes y decretos. Como tratamiento proponía algo revolucionario: un instituto de metodología. Lamentaba que no pudiera darse al médico la formación humanística que requería y se verificaba en Europa. El médico no podía desinteresarse de nada concerniente al hombre. Creía que era la vía de un auténtico humanismo americano.

Martínez Visca estuvo en Tucumán y quedó "deslumbrado por su espíritu". Por Dalma conoció al doctor Alfredo Sachetti con quien compartió encuentros en Montevideo junto a Dalma quien aceptó viajar a Uruguay para dar unas clases.

Martínez Visca se congratulaba de los aspectos filosóficos que Dalma podía encarar en relación a la medicina. Apelaba al aforismo hipocrático de que "el médico que es a la vez filósofo es semejante a los dioses". El término admitía cuatro acepciones que eran todo un programa: una filosofía de la medicina, el aporte de la medicina para hacer filosofía, la filosofía inherente a la medicina y una concepción médica del universo o de cada una de estas acepciones las que darían margen a un amplio trabajo.

En su correspondencia, Martínez Visca manifestaba sentirse halagado por la amistad que Dalma le dispensaba y le refería que "todos saben que una carta suya es primero y destacado porque también saben que por agobiado que esté me transfigura".¹⁶

En algún momento Dalma creyó estar enfermo y se lo comentó, después de saber que había pasado el susto, Martínez Visca le decía: "Ninguna enfermedad del mundo puede abatir a un creador y la fresca espiritual desecha la hipótesis de un tumor. Un hombre que está creando con su ritmo y su calidad no puede albergar un tumor". Al mismo tiempo le agradecía su nota sobre el complejo de Layo que le vino muy bien.¹⁷

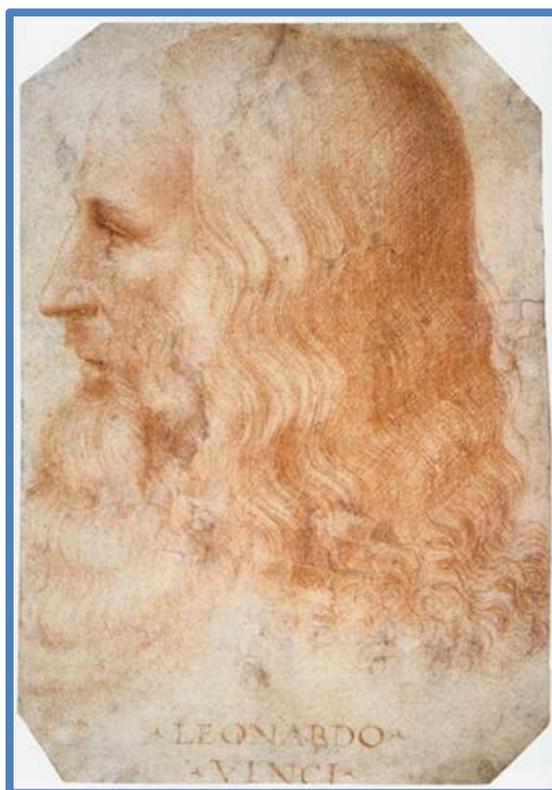
Otro tema de unión fue el trabajo de Dalma sobre el *Colleoni*, estatua renacentista realizada por Bartolomeo Verrochio y que vincula a Leonardo, tema de gran interés para Dalma auténtico y apasionado leonardiano. El ensayo de 30 páginas se titula "La estatua ecuestre de Colleoni y su enigma".

15 *Ibidem* "Carta de J. P. Martínez Visca a Dalma". Montevideo 15-IV-1950.

16 Archivo CEJD, "Martínez Visca a Dalma", Montevideo 10-XI-1950.

17 Archivo CEJD "Martínez Visca a Dalma", 10-V-1952.

Dalma compartió con Ladislao Reti la cofradía de los vincianos en Buenos Aires, un centro sin estatutos escritos, sin autoridades ni asambleas o congresos, cuyos miembros estaban unidos por la admiración común al maestro Leonardo. Para el estudio de los distintos aspectos de la personalidad de Leonardo, Dalma integraba la visión del historiador con la del psicólogo y el psiquiatra. Estaba preparado para estudiar una personalidad tan compleja, genial y misteriosa como la de Leonardo. Dalma sostenía en su ensayo una tesis apasionante y controvertida: la de que el rostro y la figura de la famosa estatua de Colleoni realizada por Verocchio en Venecia, no son las del célebre Condottiero sino las de Leonardo da Vinci. Llegó a esta convicción comparando minuciosamente la cabeza de Leonardo con la de la estatua ecuestre desde todos los ángulos. Dalma se basa en un dibujo y otros autorretratos como auténticos para determinar la coincidencia de rasgos fisonómicos de Leonardo y la cabeza de la escultura de Verocchio. Dalma afirma que el escultor se inspiró en Leonardo como modelo o tipo humano, de gran belleza varonil. Solía decir: “Paciencia, el mundo sigue adelante igual, aunque no se conozca que el que está cabalgando allí es Leonardo y no el Colleoni”.¹⁸



Autorretrato de Leonardo da Vinci

Martínez Visca manifestaba a propósito: “Su obra me parece el más fundamental aporte para resolver el enigma, no ya del Colleoni, sino del propio Leonardo” (16-II-1964)... Lo verdaderamente

18 Diego Pro, *Juan Dalma. Personalidad, pensamiento acción*, Tomo II (inédito).

original del Colleoni es la cabeza del condottiere y la cabeza ladeada del caballo que permite verla de frente. Colleoni no necesita del bastón de mando de Gattamelata (escultura de Donatello) para dominar el campo de batalla, lo hace con la mirada. El resto está evidentemente inspirado en Donatello: el cuerpo del caballo y del jinete".

En cuanto a Leonardo considera Martínez que el de Dalma "quedará para la historia, no tanto de Leonardo sino el hombre. Porque cada hombre es un micro-leonardo". Creo que la clave del problema la da el propio Leonardo "¿has observado la laboriosidad de la naturaleza? El organismo cualquiera que sea su sustancia instintiva, muere y renace constantemente."¹⁹

Correspondencia institucional

Existe en su correspondencia una gran cantidad de cartas de carácter público como las que intercambió en distintos momentos con el Decano de la Facultad de Medicina, doctor Luis Vallejo Vallejo. Dalma dictaba varias cátedras (Psicología Médica, Historia de la Medicina, Psiquiatría, Neurología) e informaba permanentemente sobre las mismas y los cambios en los planes de estudio. Asistía también en carácter de delegado de la Facultad de Medicina a jornadas, congresos y cursos de su especialidad. Después de sus viajes presentaba minuciosos informes sobre su participación y los temas abordados.

Todo ello se haya documentado en prolijas cartas como también los programas de las cátedras que elevaba con regularidad para su aprobación. Fue asimismo jurado en numerosos concursos para diferentes cargos en la misma Facultad. En 1963 fue designado Miembro Correspondiente Nacional en la Academia Nacional de Medicina, entre muchas otras distinciones recibidas.²⁰

La Sociedad Sarmiento lo contó entre sus miembros más respetados y allí pronunció numerosas conferencias. La última fue en 1975 con motivo de haber cumplido 80 años, ocasión en la que disertó sobre "El Hombre, ese ser imperfecto". El presidente de la Sociedad, doctor Vallejo Vallejo (quien también había sido decano de medicina) le decía:

Es harto sabido que por la Sociedad Sarmiento han desfilado en el transcurrir de más de 90 años, muy eminentes figuras nacionales y extranjeras, que con generoso espíritu han divulgado el fruto de su saber en las más diversas manifestaciones del quehacer científico, artístico y cultural, pero las

¹⁹ Archivo CEJD, "Martínez Visca a Dalma" 8-X-1954.

²⁰ *Ibíd.* "De Luis Vallejo Vallejo Decano de la Fac. de Medicina a Dalma". 11-VII-1963. El Decano se congratula por la distinción a Dalma de la Academia Nacional de Medicina.

circunstancias han cambiado -en este aspecto muy favorablemente- y como feliz consecuencia de una progresiva evolución cultural, cuenta en estos momentos la comunidad tucumana, con prestigiosas personalidades, que han demostrado poseer sobrada capacidad para ocupar con suficiencia y jerarquía cualquier tribuna, por acreditada que pudiera estar. Ud. distinguido maestro constituye una prueba edificante de lo que acabamos de expresar y la Sociedad Sarmiento se enorgullece de haber contado con su valioso concurso en cuantas ocasiones le ha sido requerido...”²¹

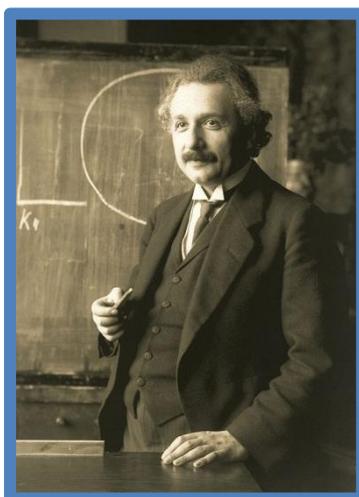
En carta dirigida a Pro, el presidente Vallejo Vallejo opinaba:

Su vinculación con la prestigiosa entidad que en 1982 cumplió el centenario de su creación, fue muy estrecha, afectiva y sumamente constructiva, como se colige fácilmente por lo que acabo de expresar. Asistía sistemáticamente a todos los actos, fueran culturales o de otra índole y cuando por cualquier circunstancia no podía hacerlo, no faltaba nunca una solidaria llamada telefónica o un mensaje escrito...²²

En la Sociedad Sarmiento pronunció nueve conferencias y colaboró con publicaciones de la revista de la Institución.

Un papel protagónico cumplió Dalma en la Sociedad de Ciencias Criminales y Medicina Legal, que integró desde 1953 como Miembro Titular, donde hizo perdurables amistades como la que lo unió al doctor Isaac Freindeberg y a Marcos Herrera, García Pinto, López de Zavalía y otros.

De Einstein



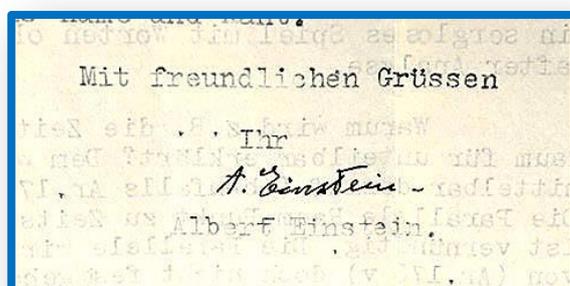
Albert Einstein

21 “Vallejo Vallejo a Dalma”, Tucumán 23-XII-1975. El presidente de la Sociedad Sarmiento felicita y agradece a Dalma.

22 A CEJD, Carta de Vallejo Vallejo a Diego Pro, Tuc., 6-I-1979.

No podemos dejar de citar una carta original de Einstein del 20 de octubre de 1953. Dalma explicó que en sus estudios leonardescos se encontró que el renacentista estudió la relación entre espacio y tiempo en un sentido relativista. Escribió a Einstein diciéndoselo. El físico le contestó que sería interesante estudiar cómo se plantea el problema en los comienzos del pensamiento moderno. El texto completo es:

La multitud de cartas que me llegan ha producido que me haya demorado en contestarle a la última carta suya. Pienso que será muy meritorio si Ud. puede demostrar cómo uno de los más importantes personajes ha despertado el pensamiento moderno, ha opinado sobre el problema de la vinculación entre tiempo y espacio. Con cordial agradecimiento y saludos.



Firma y saludo de Einstein en carta a Juan Dalma

En sus clases Dalma solía decir: “a veces también una hormiga puede contactar con un elefante”.²³

Opinión de Astolfi

El profesor Emilio Astolfi escribió en su homenaje una semblanza donde afirmó que Dalma era el tucumano más invitado a Buenos Aires, no solo por su conocida sapiencia, sino "por la necesidad que sentíamos de verlo, de escucharlo, admirarlo y brindarle nuestro afecto, multitudinario y espontáneo".

Sus visitas a la gran ciudad eran apretados calendarios de citas, con unos y otros, que compartían sus desayunos y meriendas para dar cabida a todos los que lo solicitaban. Con escasos fondos, siempre por "fruto del amor" se arbitraban los medios para el traslado del maestro. Astolfi le llamaba cariñosamente “Juan XXIII” y encabezaba así algunas cartas ya que veía una gran similitud entre la personalidad del "Papa Bueno" y don Juan, en su profundo humanismo, arraigo a lo telúrico,

23 Diego Pro, *Juan Dalma, Personalidad, pensamiento acción*. Tomo II (inédito).

al desvalido, al indígena y a su cultura provinciana. Dalma por su parte tenía amor por ese Papa y entre sus papeles había una oración suya.



Última fotografía de Dalma

No era un hombre de críticas, ni siquiera en su ancianidad empobrecida, ni con sus semejantes ni para quienes no supieron reconocer sus méritos. Nunca protestó contra el país que lo recibiera muchos años antes y lo hiciera ciudadano honorario y muy querido. No por ello dejaba de tener ideas y pensamientos claros, comprometidos, definidos y expuestos públicamente. Occidentalista por convicción, renegó de los regímenes totalitarios. Nunca fue molestado por su ideología ni opiniones, imponía su luminosa trayectoria y la pureza diáfana de sus sentimientos lo elevaban más allá de la espúrea lucha política, el rencor o la venganza.²⁴



24 ACEJD, Emilio Astolfi a Diego Pro, sobre Dalma, Bs. As., 8-IV-1978.